



Universidad Nacional de Catamarca - Facultad de Humanidades
Instituto de Investigación en Teorías del Arte y Estética
Revista Rigel – ISSN 2525-1945.

El papel de los cautivos cristianos en las relaciones entre Europa y la Regencia de Argel en los siglos XVI-XVII

The role of Christian captives in Relations between Europe and the Regency of Algiers in the 16th and 17th Centuries

Fatima Zohra Bensaada

Universidad de Orán2-Mohamed Ben Ahmed

bensaadafatimazohra5@gmail.com

Latefa Mous

Universidad de Orán2-Mohamed Ben Ahmed

latefamous94@yahoo.fr

Resumen

Este estudio analiza el papel central que desempeñaron los cautivos cristianos en las relaciones entre Europa y la Regencia de Argel durante los siglos XVI y XVII. Lejos de ser simples víctimas pasivas de la guerra de corso, estos hombres, mujeres, niños se convirtieron en un componente primario de las interconexiones económicas, diplomáticas, informativas y culturales del Mediterráneo occidental. A través del cautiverio, el rescate y la redención se cruzaron redes que sujetaron de forma estrecha las sociedades europeas con la Regencia otomana de Argel. El objetivo es demostrar que el tráfico de cautivos no solo creó conflicto, sino que también impulsó formas de conversación, intercambio y conocimiento mutuo entre ambas orillas.

Palabras clave: Regencia de argel, corso, cautiverio, rescate, cautivos, piratería

Abstract

This paper analyzes the central role that Christian captives played in the relations between Europe and the Regency of Algiers during the 16th and 17th centuries. Far from being mere passive victims of privateering warfare, these men, women, and children became a structural element of the economic, diplomatic, informational, and cultural interconnections of the western Mediterranean. Through captivity, ransom, and redemption, networks crossed that tightly bound European societies to the Ottoman Regency of Algiers. The objective is to demonstrate that the

captive trade not only created conflict, but also fostered forms of conversation, exchange, and mutual knowledge between both shores.

Keywords: Regency of Algiers, corsair, captivity, ransom, captives, y piracy.

Le rôle des captifs chrétiens dans les relations entre l'Europe et la Régence d'Alger aux XVIe et XVIIe siècles

Résumé

La présente étude analyse le rôle central joué par les captifs chrétiens dans les relations entre l'Europe et la Régence d'Alger au cours des XVIe et XVIIe siècles. Loin d'être des simples victimes passives de la guerre de course, ces hommes, ces femmes et ces enfants sont devenus un élément structurel des interconnexions économiques, diplomatiques, informationnelles et culturelles de la Méditerranée occidentale. À travers la captivité, la rançon et le rachat, des liens se sont tissés, reliant profondément les sociétés européennes à la Régence ottomane d'Alger. L'objectif de ce travail est de démontrer que le trafic d'otages n'a pas seulement créé des conflits, mais qu'il a également favorisé des formes de dialogue, d'échange et de connaissance mutuelle entre les deux rives.

Mots-clés : Régence d'Alger, Corse, captivité, rançon, captifs, piraterie

Introducción

El estudio de las relaciones exteriores de Argelia durante la época otomana conduce inevitablemente al análisis del fenómeno del cautiverio, ya que los cautivos constituyeron uno de los principales ejes de las relaciones políticas, diplomáticas, económicas y religiosas entre las dos orillas del Mediterráneo. En este contexto, la actividad corsaria desarrollada por la Regencia de Argel desempeñó un papel decisivo en la captura de cautivos europeos, convirtiéndose en una de las primeras fuentes de abastecimiento de cautivos y en un elemento estructural de las relaciones entre los Estados cristianos y el mundo otomano.

Durante los siglos XVI y XVII, considerados la época de oro del corso mediterráneo, los corsarios argelinos capturaron un elevado número de cristianos en sus expediciones marítimas. Estos prisioneros eran conducidos a Argel, donde pasaban a formar parte del sistema de cautiverio de la Regencia, desempeñando funciones económicas, sociales y políticas de gran relevancia. Al mismo tiempo, las guerras y enfrentamientos entre la Monarquía Hispánica, otras potencias europeas y el Imperio otomano también dieron lugar a la captura de musulmanes, configurando un fenómeno de cautiverio recíproco que caracterizó el Mediterráneo moderno.

Por otra parte, la intensa actividad corsaria de la Regencia de Argel provocó continuas expediciones militares europeas contra sus costas. Estas campañas perseguían diversos objetivos: debilitar el poder marítimo argelino, proteger la navegación y el comercio mediterráneos y, especialmente, liberar a los cautivos cristianos retenidos en Argel. En consecuencia, el cautiverio trascendió su dimensión militar para convertirse en un asunto de primer orden en las relaciones diplomáticas entre la Regencia de Argel y las potencias europeas, dando lugar a negociaciones, tratados, intercambios de cautivos y misiones de rescate que marcaron la política mediterránea de la época.

Nuestro análisis presenta un enfoque político-social, en el que mostramos ejemplos específicos relacionados con la problemática de los cautivos europeos y su influencia en las relaciones entre Argelia y Europa, abarcando aspectos sobre la vida y las condiciones del rescate. Buscamos destacar la relevancia de esta categoría en la sociedad argelina.

1- Contexto histórico

Tras la caída de Granada en 1492, España continuó su expansión hacia el norte de África entre (1505 -1510) ocupó varias plazas costeras: Mazalquivir (Mers el-Kébir), Orán, Bugía (Béjaïa) y controló el Peñón de Argel, una pequeña isla fortificada frente a la ciudad que dominaba el puerto. Las autoridades locales musulmanas del Magreb central estaban divididas y debilitadas, lo que facilitó la presencia española.

Los habitantes de Argel, alarmados por la presión española, pidieron ayuda a los hermanos Barbarroja, que ya eran conocidos como corsarios experimentados y protectores de los musulmanes que huían de la Península Ibérica. En 1516, Aruj llegó a Argel al frente de un ejército compuesto por turcos y beréberes. En lugar de limitarse a expulsar a los españoles del Peñón, eliminó al emir local Salim al-Toumi¹ y se proclamó señor y luego sultán de Argel. Desde allí expandió su poder hacia otras ciudades del interior y de la costa (Ténès, Cherchel, Medea, etc.) e incluso intentó controlar Tremecén².

Entonces la Regencia de Argel se fundó a partir de (1516-1518) gracias a la acción de los hermanos Barbarroja (Oruç y Hayreddin), quienes la integraron en el sistema otomano. A lo largo del siglo XVI y especialmente en el siglo XVII, Argel se convirtió en una potencia corsaria de primer orden. Su economía y su prestigio dependían en gran medida del corso, que combinaba el botín material con la captura de personas. En el Mediterráneo occidental coexistían potencias europeas: España, Francia, Inglaterra, Provincias Unidas, estados italianos y las regencias berberiscas, en un equilibrio inestable marcado por la guerra, la tregua y el comercio. El cautiverio cristiano se situó en el centro de esta dinámica.

2- La captura de los cautivos durante la regencia de Argel

Tratar la aparición de cautivos en la ciudad otomana de Argel nos llevará, irremediablemente, a considerar los diversos análisis realizados por los historiadores. Algunos atribuyen este fenómeno a la necesidad de mano de obra, otros sostienen que las razones políticas son el principal motivo, mientras que hay quienes lo relacionan con el comercio, siendo este el primer motivo de su aparición. Así, el cautiverio se fundamenta en la piratería, que para algunos se considera una forma de esclavitud, mientras que otros interpretan la piratería como una forma de guerra, y por ello incluyen estos despojos dentro del contexto de los cautivos de guerra.

Los cautivos europeos constituyeron uno de los grupos dentro de la sociedad de la ciudad de Argel durante la era otomana, dado que su cantidad era considerable, especialmente en los

¹ Sola, E., y de La Peña, J. f. (1995). *Cervantes y Berbería* (Cervantes, Mundo TurcoBerberisco y Servicios Secretos en la Época De Felipe II),. México: Fondo De Cultura Económica. p., 16-17

² Ammar, A. (2009). *Al Djazaer Bawabatu Al Tarij Ma Kabla Al Tarih Ila 1962 Al Djazaer Khasaten*. Argelia: Dar el Maarifa, p., 46

siglos XVI y XVII. El cautiverio lejos de ser una consecuencia secundaria de la guerra marítima, formó parte de una estrategia política, económica y diplomática que condicionó las relaciones entre Argel y las potencias cristianas del Mediterráneo. El auge del corso argelino permitió la captura de miles de marinos, soldados y civiles europeos, quienes eran capturados tanto en el mar como en incursiones realizadas sobre las costas de España, Italia, Francia o las islas mediterráneas. Una vez trasladados a Argel, los cautivos eran registrados, repartidos entre el Estado, los corsarios o particulares y destinados al trabajo forzado, al servicio doméstico o retenido a la espera del pago de un rescate³.

Por esta razón, la piratería y el corso musulmán son dos términos diferentes que alcanzaron su fase de máximo despliegue en el siglo XVII, capturando a numerosos habitantes de las poblaciones del sur de Europa, quienes luego eran vendidos en los mercados de Marruecos, Túnez y Argelia, lo que provocó un aumento en la población de estos países⁴. El valor económico de estos prisioneros convirtió el cautiverio en una actividad estrechamente vinculada a la financiación del corso y a la economía de la Regencia como señala Daniel Panzac: "El cautiverio era uno de los pilares económicos y diplomáticos de la Regencia de Argel."⁵, al tiempo que favoreció el desarrollo de una intensa diplomacia del rescate entre Argel y los Estados europeos.⁶

2- Las estadísticas de los cautivos en la Regencia de Argel durante los siglos XVI- XVII Para determinar la cantidad de cautivos durante la regencia de Argel, es imprescindible consultar diversas fuentes, dado que existen discrepancias estadísticas entre ellas. Así, el número de cautivos en ciertos años superaba al de otros, por lo que se estima que su total fue de 3 mil entre 1520 y 1660⁷. Mientras que en 1519 el número de cautivos se alcanzaba en 3036, la mayoría de los cuales eran españoles, otra fuente calculaba su cifra en 7000 cautivos cristianos en 1530. Otras estadísticas indican que el número de cautivos cristianos en Argelia estaba en 20 mil. El cuadro a continuación presenta la cantidad de cautivos de acuerdo con fuentes europeas entre los años 1580 y 1698.

Año	Fuente	Número de cautivos
1580	Diego de Haedo	25.000
1598	Magini	15.000
1619	Gramay	35.000- 32.000
1625	Salvago	25.000
1634	Padre Dan	25.000
1640	Emmanuel de Aranda	40.000-30.000
1660	Luis Domay	5000

³ Bono, Salvatore ,(1998). *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*. Milán: Mondadori., p., 121

⁴ José Antonio Martínez Torres, (2004), *El rescate de cautivos cristianos en el norte de África siglo XVI-XVII*, Historia Social N°49.p.29

⁵ Daniel Panzac, (1999), *Les corsaires barbaresques : La fin d'une épopée (1800–1820)*, CNRS Éditions, pp. 18–22.

⁶ Braudel, Fernand, (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica., p., 865-

⁷ CHervallier.C. (1988), *Les trentes premières années de l'Etat d'Alger (1510-1541)*, p18.

1665	Doval	Más de 40.000
1671	Padre Louvachi	14.000
1678	Dufarkon	30.000-20.000
1684	Pitice de la Croix	35000
1698	Lorense	2600

Cuadro n°1: muestra el número de cautivos en Argelia según las fuentes europeas⁸

Al observar el cuadro extraído de fuentes europeas que ofrece estimaciones totales del número de cautivos a lo largo de un siglo y medio, estas evaluaciones aproximadas, especialmente las que se remontan al periodo comprendido entre 1578 y 1684, que en total superaron los 25,000, la mayoría de ellas, sin lugar a dudas, son exageradas.

Dentro de los escasos datos confiables que poseemos del año 1510, cuando la embajada de Argelia, liderada por Salem Al-Toumi, se dirigió a Burgos para declarar su dependencia del rey Fernando de Aragón, se llevó consigo a todos los cautivos presentes en la ciudad, siendo su número de 130 cristianos que fueron rescatados a petición del rey⁹.

En lo que respecta al número de cautivos en 1534¹⁰, es probable que superara los 12.000 después de la aplastante derrota que sufrió el conde al Caudet bajo las murallas de Mostaganem en 1558, lo que resultó en la captura de entre 5.000 y 6.000 cautivos españoles¹¹.

El cautivo portugués Mascarenhas que estuvo capturado en Argelia entre 1621 y 1624 menciona que había en Argelia si no tenemos en cuenta a los que pertenecían a la iglesia de Roma, unos 8000 cautivos cristianos y si la peste no hubiera matado a muchos de ellos habrían sido muchos más¹².

El número de cautivos comenzó a disminuir aproximadamente a partir de ese momento, en paralelo con la reducción de la población en un periodo marcado por la proliferación de epidemias y disturbios, dado que el apóstol Felipe Le Vacher en Argelia documentó la existencia de alrededor de 8000 cautivos en el año 1650¹³. Después de las epidemias de 1654 y 1663, la cantidad disminuyó drásticamente, hasta llegar a solo 5000¹⁴ cautivos, según fuentes francesas.

El número de cautivos volvió a aumentar debido al resurgimiento de la invasión naval durante la era de Haj Ali Agha. En el año 1675, el cónsul francés Darvieux estimó que su número oscilaba entre 10 y 12 mil.¹⁵

⁸ محرز أمين, (2008), الجزائر في عهد الأغوات (1659-1671), الأغوات الجزائر, 214 ص

⁹ Opeit, Chevallier, p.18

¹⁰ Rang S.& Denis, (1984), Fondation de la Regence d'Alger. Histoire des Barbarousse, Chronique arabe du XVI siecle, Tunis, p.291

¹¹ Cazenave, j, (1925), *Contribution a l'histoire du Vieil Oran*, In RA., 66, p.350

¹² P. Teysier, (1999), Mascarenhas (1621-1624), París, p.76

¹³ Abbe Bombard, (1884), Les vicaires apostoliques de Tunis et d'Alger, In R.T, 1, p. 388

¹⁴ Dumay, L, (1666), "projet pour l'entreprise d'Alger", In Recueil historique contenant diverses pieces curieuse de ce temps, Christophre Van Dyck, Colongne, p. 4

¹⁵ Delphin G, (abril / juin 1922), "Histoire des Pachas d'Alger de 1515 a 1745", In J, A, p.210

Pero a finales del siglo XVII, con el declive de la piratería argelina, el número de cautivos disminuyó significativamente, ya que el número pasó de 4000 cautivos en el año 1693 a 2600 en el año 1698 cabe señalar que la disminución registrada en el número de cautivos compensada por el aumento significativo en el precio de los rescates a partir de mediados del siglo XVII.

En las poblaciones del norte de África, tanto en las áreas costeras como en las interiores, los europeos que caían en manos de los berberiscos eran divididos en tres grupos

Cerca de una octava parte de todos los cautivos que llegaban a los puertos berberiscos eran seleccionados para ocupar la máxima autoridad gubernamental. Estos prisioneros eran denominados cautivos «del rey» o «forzosos»¹⁶ y siempre fueron objeto de rescate, sin importar su elevado precio de venta.

El segundo nivel de esta pirámide estaba ocupado por los cautivos adquiridos en los mercados de esclavos por adinerados musulmanes, judíos y moriscos que fueron expulsados de Europa entre mediados del siglo XV y principios del XVII.

Estos cautivos eran denominados «aguatis» y, al igual que los cautivos «del rey» o «forzosos», también podían ser adquiridos por los redentores de la Merced y la Trinidad. El nivel más bajo de esta pirámide lo ocupaban los cautivos sin dueño, conocidos como los cautivos del «almacén» o «concejo». Aunque estos cautivos eran los más solicitados por los redentores (la mayor parte de la limosna que recolectaban se destinaba a ellos), nunca pudieron ser rescatados ya que estaban condenados a trabajar de manera perpetua. Además, estos cautivos fueron clasificados en otras tres categorías («caravanas», «maestranzas» y «pasabarros») según el tipo de trabajo a realizar (boga en galeras, construcción de barcos y trabajos de albañilería, respectivamente). A excepción de las mujeres y los niños, quienes trabajaban y dormían en las casas de sus dueños, los cautivos adultos eran los únicos que residían en el interior de los baños.

3. Las condiciones de vida de los cautivos en Argel

Los cautivos residían fundamentalmente en los llamados “baños” (mazmorras colectivas), aunque muchos trabajaban al servicio de amos particulares. Las condiciones variaban según el estatus social, las habilidades y la capacidad de pago del rescate. Los más pobres solían ser empleados en obras públicas, en las galeras o en tareas domésticas pesadas. Existía una relativa tolerancia religiosa: se permitían capillas en los baños y se celebraban oficios católicos, especialmente a partir de finales del siglo XVI. Algunos cautivos se convertían al islam¹⁷ alcanzaban posiciones de relevancia en la sociedad argelina, mientras que otros resistían mediante redes de solidaridad, la escritura de cartas o intentos de fuga.

Al llegar a la ciudad, los cautivos eran presentados primero ante el Dey. Éste seleccionaba a determinados cautivos —basándose en su edad y apariencia física— para que le sirvieran como escuderos; a este grupo se le alimentaba bien y se le proporcionaba ropa adecuada para el

¹⁶ José Antonio Martínez Torres, (2005-2006), *Europa y el rescate de cautivos en el Mediterráneo durante la temprana Edad Moderna*, Espacio, Tiempo y Forma Serie IV, Historia Moderna, t18-19, p.07

¹⁷ <https://dle.rae.es/renegado> Renegados: según el diccionario Real Academia Es persona que abandona de forma voluntaria su religión, ideología, patria o grupo de pertenencia, a menudo para unirse a otro rival. Históricamente, el término se usó en el Mediterráneo para referirse a cristianos convertidos al islam, adquiriendo un sentido de transgresión o frontera cultural.

entorno. Al entrar en el palacio, eran conducidos a unos baños donde otros cautivos cristianos se encargaban de lavarlos. Posteriormente, se les entregaba ropa nueva, compuesta por camisas de mangas abiertas, pantalones turcos holgados, zapatos y fez (Tarbush) rojos. En cuanto a la alimentación de los cautivos, Cathcart afirma: «En lo referente a nuestra comida, no era tal que nos hiciera quejarnos de hambre; las sobras de toda la cocina eran para nosotros, así como todo lo que quedaba en la mesa»¹⁸

Los cautivos estaban alojados cerca de los almacenes —en una gran sala donde comían y dormían— y disponían de una cocina exclusiva para ellos. El prisionero Thomas Smith relata que fue nombrado cocinero personal del Dey y llegó a ser el jefe de cocina; sin embargo, tras un banquete ofrecido por el gobernante en su palacio —en el que los invitados se quejaron de la sopa—, Smith fue reasignado para encargarse de los baños privados del Dey. En consecuencia, las tareas de los cautivos no eran excesivamente arduas; algunos, como el cautivo español Diego Galán, lavaban ropa o realizaban otras labores sencillas, mientras que a otros se les encomendaba la limpieza de la cocina. Por este caso encontramos dos tipos de cautivos:

4. Cautivos del Makhzen (Beylek)

Durante la época otomana, el gobierno argelino destinó barrios específicos para los cautivos del Estado —a menudo denominados cautivos del Makhzen por pertenecer a la administración estatal—. Se cuenta que el Dey, tras elegir a un cautivo, lo despedía con estas palabras: «Vete, perro cristiano, y come piedras». No obstante, el trato que recibían los cautivos recién llegados variaba: algunos eran asignados al servicio en los cuarteles, mientras que el resto era enviado a prisiones designadas. Solo existían dos prisiones de este tipo; la primera —conocida como la «Gran bastion»— albergaba a un gran número de cautivos. Dada su inmensa magnitud...

En cuanto a la primera prisión clasificada según su tamaño, estaba destinada a los cautivos asignados a obras públicas, cuyo número oscilaba entre cuatrocientos y quinientos. Todos los cautivos llevaban un pequeño anillo de hierro en una pierna para distinguirlos de los demás; sin embargo, aquellos que eran carpinteros, calafates o herreros eran contratados para trabajar fuera del recinto.¹⁹

5. Los cautivos del Khawas (privados)

Esta categoría de prisioneros era la parte de los Dey y los Agha, Corsarios y hombres importantes del estado. Los trabajos de estos cautivos en las casas de sus dueños consistían en algunos trabajos sencillos como lavar et cocinar²⁰. Estaban recibiendo mucho dinero por los cónsules y otros dueños de los presos muchas veces dejaban salir por la noche, a pesar de que era la hora acordada fue antes del atardecer cuando estaban robando y destruyendo tiendas y otras cosas. Se venden terrenos al día siguiente en el penal privado, además de lo que roban el

¹⁸ James Leander Cathcart, (1982), *Cónsul de los Estados Unidos en Marruecos: Memorias de un cautivo del Dey* (traduit par Aarbi Ismael,, Volume 3, Editions Service Des Publications De L'université, p.,93

¹⁹ Josef Morgan Several, (1736), *voyage to Barbary containing an historical and Geographical Account of the country, with the hardships, sufferirvngs, and Manner of Redeeming Christian slaves, London printed for oliver payne*, p44-45.

²⁰ GHEZEIL Abla, (2013), *Captifs et captivité dans la régence d'Alger (xviie- début xixe siècle)*, Cahiers de la Méditerranée, 87, p.,4

día anterior. Para la venta de bebidas alcohólicas y tabaco, las cárceles de Al-Khawas se consideran un lugar de descanso sólo durante la noche, pero durante el día. Debe cobrar dinero a cambio de darle a su amo un porcentaje de esta cantidad a jardines y cuando estaba cautivo: «Mi amo era jardinero. Me llevaba a una arboleda, armado con una enorme porra. En otras ocasiones, me obligaba a realizar tareas que nunca antes había hecho. En realidad la vida de los cautivos europeos generalmente fue mejor si la comparamos con la situación de los cautivos musulmanes en Europa²¹.

6. El rescate y la redención de cautivos

El rescate de los cautivos era, tradicionalmente la misión de los religiosos: en su mayoría, mercedarios, trinitarios o lazaristas de San Vicente de Paúl. Sin embargo, esto no impedía en absoluto la intervención de otros intermediarios, en su mayoría moros. Estos últimos, gracias a sus actividades comerciales, destacaron especialmente en el rescate de cautivos y fueron considerados auténticos expertos en esta práctica²². Los judíos también demostraron ser excelentes intermediarios, gracias a las redes de las que disponían por toda Europa. También ocurría que, a través de intermediarios, se procedía al rescate de cautivos.

Pues el rescate constituyó el principal mecanismo de liberación. Intervinieron tres actores principales: Las órdenes redentoras (Trinitarios y Mercedarios), que organizaban redenciones colectivas financiadas con limosnas, las familias y particulares, a través de intermediarios mercantiles o alfaqueques y los consulados europeos y redes informales de información. Sabemos, por ejemplo, que a finales del siglo XVI había unos 38.500 cautivos europeos repartidos entre las principales poblaciones de Argel (25.000), Túnez (10.000), Tetuán (3.000) y Trípoli (500).²³ En los finales del siglo XVI había 9.000 renegados en Argel (6.000) y Túnez (3.000). O lo que es lo mismo, los ex-cautivos casi eran la cuarta parte de la población cautiva que residía en las principales regiones norteafricanas²⁴.

Los redentores que se desplazaban a Berbería eran cuatro: dos por la Provincia eclesiástica de Castilla y dos por la de Andalucía. De entre los religiosos que más redenciones hicieron en esta época destacan los mercedarios frayes José de Toledo y fray Mateo Treviño, que entre 1640 y 1648 efectuaron tres expediciones en Fez, Tetuán y Argel. Así como el trinitario fray Miguel de la Virgen, que realizó 6 rescates en las mismas ciudades de 1649 a 1676.²⁵

Los precios dependían de la edad, el oficio, el origen social y la nacionalidad del cautivo. Los redentores negociaban directamente con las autoridades argelinas y con los dueños particulares. Aunque el objetivo declarado era separar a cristianos de musulmanes, en la práctica el sistema de rescates generó una intensa circulación de personas, dinero e información entre ambas orillas.

²¹ Fontenay, M., (1991), *Le Maghreb berbaresque et l'esclavage mediterraneen aux XVI-XVII siecles*, In C.T.157-158 , pp., 21-23.

²² LemnouarMerouche, (2007), *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane*, T. 2 : La course, mythes et réalités, Paris, Bouchène, p. 148.

²³ José Antonio Martínez Torres, (2002), *Los cautivos rescatados por la Monarquía Hispánica en el norte de África (1523-1692)*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid,, p. 83-109.

²⁴ *ibid*, José Antonio Martínez Torres, p., 96

²⁵ José Antonio Martínez Torres, (2008), *Corso turco-berberisco y redenciones de cautivos en el Mediterráneo occidental (siglos XVI-XVII)*, Publications de l'École française de Rome, p., 95

Los datos disponibles son muy fragmentarios pero sabemos, por ejemplo, que entre 1613 y 1691 la Comisaría de Cruzada dio una serie de ayudas y contribuciones que alcanzaron un total de casi 432.000 reales, favoreciendo o agilizando el rescate de 292 individuos prisioneros en las ciudades del Norte de África.²⁶

El cuadro N°2 muestra los actos de redención llevados a cabo por los Padres de la Santísima Trinidad en Argelia²⁷:

Años	Padres	Número de los cautivos
1545	Sebastián Bóer	200
1580	Juan Gil+ Antonio de Labela	186
1635	Dan	42
1643	Lucien Hero	48
1645	Lucien Hero	400
1662	Un grupo de padres	286

6. Los
cautivos como

instrumento de las relaciones políticas y diplomáticas

Los cautivos funcionaron como moneda de cambio en tratados, treguas y negociaciones. Las potencias europeas utilizaron el rescate o el canje de prisioneros como herramienta diplomática. Al mismo tiempo, algunos cautivos actuaron como intermediarios políticos: enviaron información a las cortes europeas, propusieron alianzas con enemigos locales de los otomanos (como el señor de Kuko) e incluso intentaron influir en la política española o francesa. De este modo, el cautiverio generó una diplomacia “desde abajo” que complementaba y a veces complicaba las relaciones oficiales entre Estados.

El comercio de rescates se convirtió en un negocio de gran envergadura. Generaba ingresos importantes para la Regencia de Argel y para numerosos intermediarios (mercaderes, judíos, renegados y religiosos). En Europa, el coste de los rescates afectaba a familias, municipios y a la propia Corona, que a menudo contribuía con fondos. El retorno de los cautivos también tuvo consecuencias sociales: algunos se reintegraron sin problemas, mientras que otros debían demostrar que no habían apostatado, especialmente ante la Inquisición. El cautiverio, por tanto, no solo movía dinero, sino que reconfiguraba las relaciones familiares y comunitarias a ambos lados del Mediterráneo.

Conclusión

Los cautivos cristianos no constituyeron un fenómeno marginal, sino que fueron un elemento central en las relaciones entre Europa y la Regencia de Argel durante los siglos XVI y XVII. A través de ellos, se establecieron círculos económicos, canales diplomáticos, redes de información y representaciones culturales. El sistema de captura y rescate, concebido para separar dos mundos en conflicto, resultó en una unión estrecha e inesperada entre ellos. Por ende, el

²⁶ Bosco, M. (2021). Redentores de almas ante la Real Hacienda. Un análisis económico-jurídico de las redenciones mercedarias en la larga duración (1575-1723), en Cuadernos de Historia Moderna 46.1, p., 85

²⁷ حفيفة خشمون (2007) مهام مفقدي الاسرى والتزاماتهم الاجتماعية في الجزائر خلال الفترة العثمانية، جامعة منتوري قسنطينة ص، 75

estudio del cautiverio facilita la comprensión del Mediterráneo contemporáneo no solo como un espacio de conflicto, sino también como una región altamente interconectada.

Pues la expansión del corso argelino, impulsada por la ubicación estratégica de la Regencia de Argel y su integración en el ámbito político del Imperio otomano, ayudó a convertir el cautiverio en un fenómeno estructural en el Mediterráneo occidental. Las capturas realizadas en el mar y, en ciertas circunstancias, en las costas europeas, ofrecieron a las autoridades y corsarios argelinos una valiosa fuente de mano de obra y, sobre todo, un recurso económico basado en el rescate. Así, los cautivos adquirieron un valor que no solo dependía de su capacidad laboral, sino también de su estatus social, profesión, origen y recursos económicos. La existencia de individuos dispuestos a pagar sumas significativas por su liberación transformó el cautiverio en un auténtico mecanismo de intercambio entre países en conflicto.

Sin embargo, simplificar la cuestión a una simple relación entre captor y cautivo implicaría pasar por alto la complejidad de las redes que se formaron en torno al rescate. La liberación de los cautivos requería la implicación de diversos actores: familiares, comerciantes, religiosos, órdenes redentoras, intermediarios, autoridades políticas, diplomáticos y, en ocasiones, las propias comunidades de cautivos. Las operaciones de rescate solicitaban negociaciones, acuerdos y transferencias económicas que cruzaban las fronteras políticas y religiosas. Por lo tanto, el cautiverio contribuyó, de manera paradójica, a mantener ciertos canales de comunicación abiertos entre sociedades que, en el ámbito político y militar, a menudo se encontraban en conflicto.

En este marco, las órdenes religiosas dedicadas a la redención jugaron un papel especialmente relevante. Mercedarios, trinitarios y otros agentes asociados a las instituciones de redención participaron en numerosas operaciones destinadas a recuperar a los cautivos cristianos. Sus desplazamientos hacia el norte de África facilitaron contactos directos con las autoridades argelinas, con comerciantes y con los propios cautivos. Las redenciones, por lo tanto, no se limitaron a ser meramente actos de fondo religioso o humano, sino que también constituyeron operaciones que favorecieron el establecimiento de relaciones entre ambas sociedades. Mediante estas prácticas, la frontera mediterránea, a pesar de estar caracterizada por la violencia, se mantuvo accesible a diversas formas de contacto y comunicación.

Por esta razón, los cautivos jugaron un papel importantísimo en el ámbito diplomático. Su situación se convirtió, de manera recurrente, en uno de los temas que las autoridades europeas debían tratar en sus relaciones con la Regencia de Argel. La liberación de cautivos, el establecimiento de treguas, la negociación de rescates y la protección de ciertos grupos de prisioneros podían transformarse en elementos de negociación entre las autoridades. En este contexto, el cautiverio no debe ser visto como un fenómeno aislado de la diplomacia mediterránea, sino como uno de sus elementos constitutivos.

El tratado de los cautivos permite una mejor comprensión de la naturaleza de las relaciones entre Europa y la Regencia de Argel y, en un contexto más amplio, de la dinámica del

Mediterráneo moderno. Lejos de ser una barrera infranqueable entre dos mundos, el Mediterráneo de los siglos XVI y XVII se configuró como un espacio de intercambio de personas, mercancías, dinero, información y experiencias. Los cautivos jugaron un papel fundamental en este intercambio y ocuparon una posición única dentro de él: fueron víctimas de la violencia, pero también actuaron como agentes involuntarios de contacto entre culturas. Su historia demuestra, en última instancia, que el conflicto y la comunicación no fueron fenómenos necesariamente opuestos, sino realidades que coexistieron y se influenciaron mutuamente en el Mediterráneo de la Edad Moderna.

Bibliografía

Ammar, A. (2009). *Al Djazaer Bawabatu Al Tarij Ma Kabla Al Tarikh Ila 1962 Al Djazaer Khasaten*. Argelia: Dar el Maarifa, p. 46.

Bono, Salvatore (1998). *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*. Milán: Mondadori, p. 121.

Bosco, M. (2021). Redentores de almas ante la Real Hacienda. Un análisis económico-jurídico de las redenciones mercedarias en la larga duración (1575-1723), en *Cuadernos de Historia Moderna*, 46.1, p. 85.

Braudel, Fernand (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, p. 865-.

Cathcart, James Leander (1982). *Cónsul de los Estados Unidos en Marruecos: Memorias de un cautivo del Dey* (traduit par Aarbi Ismael), Volume 3, Editions Service Des Publications De L'Université, p. 93.

Cazenave, J. (1925). Contribution à l'histoire du Vieil Oran. In *RA.*, 66, p. 350.

Chevallier, C. (1988). Les trente premières années de l'État d'Alger (1510-1541), p. 18.

Delphin, G. (abril/junio 1922). Histoire des Pachas d'Alger de 1515 à 1745. In *J. A.*, p. 210.

Dumay, L. (1666). «Projet pour l'entreprise d'Alger». In *Recueil historique contenant diverses pièces curieuses de ce temps*, Christophe Van Dyck, Cologne, p. 4.

Fontenay, M. (1991). Le Maghreb barbaresque et l'esclavage méditerranéen aux XVI-XVII siècles. In *C.T.* 157-158, pp. 21-23.

Ghezeil, Abla (2013). Captifs et captivité dans la régence d'Alger (XVIIe-début XIXe siècle). *Cahiers de la Méditerranée*, 87, p. 4.

Lemnouar Merouche (2007). *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane*, T. 2: La course, mythes et réalités. Paris: Bouchène, p. 148.

Martínez Torres, José Antonio (2002). Los cautivos rescatados por la Monarquía Hispánica en el norte de África (1523-1692), tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 83-109.

Martínez Torres, José Antonio (2004). El rescate de cautivos cristianos en el norte de África siglo XVI-XVII. *Historia Social*, N.º 49, p. 29.

Martínez Torres, José Antonio (2005-2006). Europa y el rescate de cautivos en el Mediterráneo durante la temprana Edad Moderna. Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna, t. 18-19, p. 07.

Martínez Torres, José Antonio (2008). Corso turco-berberisco y redenciones de cautivos en el Mediterráneo occidental (siglos XVI-XVII). Publications de l'École française de Rome, p. 95.

Morgan, Josef (1736). Several Voyages to Barbary containing an historical and geographical account of the country, with the hardships, sufferings, and manner of redeeming Christian slaves. London: printed for Oliver Payne, pp. 44-45

Panzac, Daniel (1999). Les corsaires barbaresques: La fin d'une épopée (1800-1820). CNRS Éditions, pp. 18-22.

Rang, S. & Denis (1984). Fondation de la Régence d'Alger. Histoire des Barbarousse, Chronique arabe du XVIe siècle. Tunis, p. 291.

Real Academia Española. «Renegado». Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/renegado>. Definición consultada en la referencia original.

Sola, E., y de La Peña, J. F. (1995). Cervantes y Berbería (Cervantes, Mundo Turco-Berberisco y Servicios Secretos en la Época de Felipe II). México: Fondo de Cultura Económica, pp. 16-17.

Teysier, P. (1999). Mascarenhas (1621-1624). París, p. 76.

أمين محرز (2008). الأغوات في عهد الجزائر (1659-1671). الجزائر، ص. 214

حفيظة خشمون (2007). مهام مفتدي الأسرى والتزاماتهم الاجتماعية في الجزائر خلال الفترة العثمانية. جامعة منتوري قسنطينة، ص. 75.